



Revista Médica de
Homeopatía

www.elsevier.es/homepatia



ARTÍCULO ESPECIAL

Las espirales del conocimiento. La medicina científica occidental, la medicina homeopática y la medicina tradicional china



Joan Mora Brugués

Consulta Privada de Medicina Homeopática y Acupuntura, Academia Médico Homeopática de Barcelona (AMHB), Facultad de Homeopatía de Londres (MFHOM), Girona, España

Recibido el 30 de junio de 2017; aceptado el 31 de agosto de 2017

PALABRAS CLAVE

Espirales del conocimiento;
Medicina occidental;
Medicina tradicional china;
Homeopatía

KEYWORDS

Spirals of knowledge;
Western medicine;
Traditional Chinese medicine;
Homeopathy

Resumen

A partir de la idea descrita por H. Skolimowski sobre cómo se adquiere el conocimiento y cómo se construye lo que el llama “la espiral de conocimiento”, se hace una revisión del conocimiento médico y de la construcción de su particular espiral del conocimiento, centrándose en la comparación de 3 tradiciones médicas distintas: la de la medicina occidental —la autoproclamada como única medicina científica—, la medicina tradicional china y la medicina homeopática. Se describen las características primordiales de cada una de estas espirales, partiendo de la descripción de la ontología y la epistemología de las cuales derivan.

© 2017 Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

The spirals of knowledge. Western scientific medicine, homeopathic medicine and traditional Chinese medicine

Abstract

Following the ideas written by H. Skolimowski (The participatory mind: a new theory of knowledge and of the Universe) about how we acquire knowledge and how we construct what he calls “the spiral of knowledge”, I performed a review of the medical knowledge and how his peculiar spiral of knowledge has been constructed. I focused on the comparison of three medical traditions: western medicine —the so called scientific medicine—, Chinese traditional medicine, and homeopathic medicine. A description is presented of what are considered the fundamental characteristics of their particular spiral of knowledge, starting from the description of their own ontology and epistemology, on which they are based.

© 2017 Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

Correo electrónico: joanmorabrugues@gmail.com

En estos tiempos de zozobra e intensas críticas a la homeopatía por su supuesta falta de “cientificidad”, me gustaría poner sobre la mesa una serie de reflexiones surgidas después de la lectura de *La mente participativa* de Henryk Skolimowski¹.

La perspectiva científica occidental se ha apoderado del concepto de realidad, pretendiendo que solo es “real” u “objetivo” aquello que puede ser descubierto según el método científico. La etiqueta “científico” goza de gran credibilidad en nuestros días y esa etiqueta la reparten los doctores de la ciencia y todo el conocimiento que no siga los patrones estrictos de lo llamado científico (es decir, que establecen los propios científicos) no tiene acceso a esta etiqueta y, a los ojos del gran público, ya no es tan real o es, como mínimo, “subjetivo”, y lo subjetivo no goza del prestigio de lo “objetivo”.

A pesar de que —según constata la física cuántica— “el observador modifica indefectiblemente lo observado”, se sigue creyendo que existe una realidad objetiva ahí afuera, independiente de nuestra observación.

Como afirma Jordi Pigem (físico) en el prólogo de la versión española del libro de H. Skolimowski: “cuando las implicaciones de la física cuántica sean asumidas con coherencia (porque ahora la mayoría de físicos se esfuerzan en interpretarlas en términos precuánticos) nos obligarán a darnos cuenta de que ‘la evidencia objetiva como tal no existe’, puesto que en cada porción de evidencia ‘objetiva’ hay algo de nuestra psique, y de que participamos (y no únicamente en el sentido físico) en un cosmos en el que todo esta interconectado”.

Niels Bohr: “No hay fenómeno que sea fenómeno si no es un fenómeno observado”.

O si retrocedemos a Parménides: “Sin mente, no hay mundo”.

La gran lucidez de Anaxágoras, que afirmó que todo es mente, debe ser redescubierta y celebrada, pues constituye una asombrosa anticipación: la mente no solo contempla, sino que da forma a todo.

O, como escribe el propio Skolimowski: “No existe tal cosa como una realidad que la mente consulta y sobre la que trabaja. La realidad se da siempre junto con la mente que la comprende. No tenemos ninguna idea sobre lo que podría ser la realidad tal cual es, dado que, invariablemente, cuando pensamos en la realidad, cuando la contemplamos (de cualquier forma) se nos presenta ya transformada por nuestras facultades cognitivas”.

La medicina científica occidental¹ parte de unos principios que derivan de una visión materialista y mecanicista del hombre en su posicionamiento conceptual ante la observación de la salud y la enfermedad. La objetividad es fundamental y todos los ensayos clínicos intentan minimizar la parte subjetiva de la experiencia de la enfermedad, para centrarse en la demostración de los datos “objetivos”, proporcionados por técnicas (epistemología) que dan soporte y confirman dicho posicionamiento (ontología).

En esta ontología quedan fuera, por ejemplo, la espiritualidad y las emociones, y aunque estas sean consideradas, no se las tiene por causantes fundamentales de la enfermedad.

Las sensaciones subjetivas del paciente, las modalidades reaccionales, la localización, las concomitancias y el estado de ánimo tienen poco valor a la hora de establecer la terapéutica.

Por el contrario, la homeopatía y la medicina tradicional china comparten el valor de lo subjetivo, de las modalidades reaccionales, de las sensaciones, de la localización (la importancia de la localización de la patología en tanto que el cuerpo es un territorio con significado), las concomitancias (lo que se da al mismo tiempo, en el mismo individuo, sin una razón de causalidad) y el estado de ánimo.

Todo tiene un significado que se integra en una valoración de la salud global, y se concreta en una terapéutica específica según estos parámetros.

Una lo va a interpretar de una manera —el principio de similitud, la supresión y las metástasis mórbidas— y la otra lo interpretará según la cosmogonía china y los movimientos *Yin-Yang*, a través de los síntomas y signos, valorando un déficit o un exceso de *Yin* o *Yang*, o ambas cosas a la vez.

Ambas comparten también una visión holística y espiritual del hombre que interactúa constantemente con las fuerzas del cosmos.

T.S. Elliot: “El hombre es hombre porque puede reconocer realidades sobrenaturales tales como la verdad, la responsabilidad, el sentido, la finalidad y la certeza”.

En mi opinión, el paroxismo de esta forma de actuar de la medicina científica occidental y de la entronización de “lo objetivo” queda reflejado en el hecho que se dé más valor al resultado de un metaanálisis que a la experiencia personal de los propios pacientes.

Como médico, me parece una aberración fruto del espejismo de la “objetividad”.

En nuestra aprehensión de “la realidad”, la experiencia personal es fundamental.

La realidad no es una invención de nuestra imaginación. No obstante, depende de nuestras mitologías y, especialmente, de nuestra espiral del conocimiento.

Las espirales del conocimiento

Antecedentes

La filosofía tiene 2 ramas fundamentales, la ontología (la teoría del ser) y la epistemología (la teoría del conocimiento): cómo conocemos, cómo podemos conocer, a través de qué facultades, y también se pregunta hasta qué punto es fiable dicho conocimiento.

A veces la epistemología deriva de una determinada ontología (Kant) o al revés (Platón):

- En Platón el sistema ontológico es fundamental, dado que reconocer la existencia de formas precisa de ciertas facultades cognitivas.
- En Kant, la epistemología es fundamental. El “Noúmeno”—el mundo de “las cosas en sí”— es independiente de la existencia y del funcionamiento de la mente: nada podemos saber sobre este mundo “nouménico”.

A veces ontología y epistemología son tratadas separadamente, como si no tuviesen nada que ver la una con la otra (como ocurre en la visión científica del mundo):

¹ Hay que precisar que la científicidad no es un estatus, sino un proceso, una aproximación. Solamente puede decirse que tienen “evidencia científica” el 15% de las prácticas de la medicina convencional.

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8693910>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8693910>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)